

# REVISTA COSTARRICENSE

San José - Sara Casal Vda. de Quirós. Directora - Costa Rica

HCR  
056  
R454rc



(Clisé del «Eco Católico»)

NAVIDAD

(Cortesía del Pbro. Dr. don Carlos Borge)

¡En un pesebre nace el Rey de los cielos!  
 ¡Viene en busca de los suyos! Con mayor munificencia que el Sol cuando derrama sus rayos sobre la Tierra y la fecunda, viene este Rey manso a derramar sobre las almas de buena voluntad, el santo y bendito don de la paz!—ELADIO PRADO.





# ¿Qué quieres?

(Del Boletín de la «Institución Teresiana»)

Cual blanca siempre viva entre la nieve,  
como perlita leve  
de rocío en el cáliz de la flor,  
he visto reclinada tu hermosura  
entre los brazos de la Virgen pura,  
joyel de todo amor.

Y al verte, Niño mío, tan pequeño,  
tan amable y risueño  
con todas las flaquezas de mi ser,  
parece que en mi amor me siento fuerte,  
y me creo capaz de protegerte,  
y olvido tu poder.

Que al verte tan pequeño, todo amores,  
y sin los resplandores  
que te dan soberana majestad,  
olvido tu poder y mi flaqueza,  
olvido mi miseria y tu grandeza,  
olvido mi ruindad.

Y si otras veces a tus plantas oro,  
y con ardor te imploro  
que vuelvas tus ovejas al redil,  
hoy, en cambio, al mirarte en el pesebre,  
capaz me siento de apagar la fiebre  
de tu pecho infantil.

Di, ¿qué quieres? ¿Qué quieres, tierno Niño?  
Sediento de cariño  
me dices que has bajado a este erial.  
¿Pues no tienes amor de querubines  
en aquellos bellísimos jardines  
de la patria eternal?

Es tu amor un misterio; es un arcano,  
ya que el cariño humano  
te arrastra a nuestra mísera región.  
Pero ¿quieres amor? ¿Amor profundo,  
amor que pueda conquistar el mundo?  
¡Toma mi corazón!!

Es pequeño y es ruin; pero es ardiente,  
y tu sueño inocente  
puede sus ambiciones dilatar.  
¿Qué quieres? ¡Dil... Que al verte en el pesebre,  
capaz me siento de apagar la fiebre  
de tus ansias de amar.

Si me prestas la magia de tu encanto  
y en el célico manto  
de tu Madre me dejas esconder,  
te prometo de amor magna conquista.  
...¿Podrá a tu amor hallarse quien resista  
bondad tan grande al ver?

MARÍA LUISA

---

## LOS IDIOTAS

Uno de los disfraces del diablo es vestirse de hombre libre.

Hubo tiempos en que se vestía de místico como los jansenistas o los molinosistas, pero al través del traje se le veía el rabo.

Luego se disfrazó de amigo de los derechos del hombre, cuando se trataba nada menos que de quitar todos sus derechos.

Ahora se disfraza de libre; pero también se le ve el rabo; lo que quiere, precisamente, es quitar al hombre su libertad.

Los escritores católicos hace medio siglo que están gritando: No os fiéis de los que gritan ¡viva la libertad!; lo que pretenden es acabar con la libertad.

Nada mejor probado por la experiencia.

El comunismo niega la libertad y donde impera, los hombres son piezas de una máquina con una disciplina férrea, mayor que la del ejército más impetuosamente militarizado.

El socialismo no es más que un comunismo aseñoritado, comunistas que se peinan y lavan y toman baños; un disfraz del comunismo.

Los partidos estatistas o los modernos nacionalismos que hacen sus propagandas en nombre del Estado-Dios no hacen más que acabar con la libertad, a la cual algunas veces invocan, pero que niegan siempre con los hechos.

El mismo diablo tan liberal antaño que hizo un dios de la libertad, ha roto el ídolo viejo y se ha convertido en una fiera devoradora de todas las libertades aun las más legítimas, como aquellas que son el más preciado don de la naturaleza humana.

Cuando en los tiempos del liberalismo una multitud fanatizada iba gritando: ¡viva la libertad!, ¡abajo las cadenas!, el diablo que los guiaba cuando los demás gritaban ¡viva!, él gritaba también diciendo: ¡idiotas!

Ahora ante los sueños de días mejores de los que renuncian a toda su personalidad ante la organización en esas concepciones paganas del Estado en que los extremos se tocan exclamará lo mismo: ¡idiotas!

Es el mejor calificativo que el diablo pone a los que le siguen.



056  
R454N  
C.R.

Año IV

No. 180

DIRECTORA:

Sara Casal Vda. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: mi casa de habitación  
BARRIO: Estación del Atlántico  
Avenida 1.<sup>a</sup> - Calles 27-29

# REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Benedicida y aprobada por Su Santidad Pío XI  
Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 23 Diciembre de 1934

Suscripción mensual

— de —  
cuatro números:

₡ 1<sup>00</sup>

## Navidad

**L**A más linda fiesta del año es la Navidad, la celebran creyentes y no creyentes. Es una fiesta divina... el Niño Dios ha querido que al celebrar su nacimiento sientan alegría todos sus hijos y es por ello que vemos a todos los habitantes de la tierra celebrar el día de Navidad con alegría no igualada por ninguna fiesta del año. El nacimiento del Niño Dios anuncia una era de paz y alegría, el Salvador del mundo vino a la tierra en su misión divina de redimir a los pecadores. El mundo pagano se hundía en los vicios y concupiscencias y los espíritus ciegos por el sensualismo no comprendían su degeneración.

Una misión divina traería la luz al mundo y para ello el Eterno Padre envió a su Hijo. Y para mejor identificarnos con su Hijo, hizo que viniera como venimos todos al mundo.

El Rey de cielos y tierra, infinito en su poder, pudo descender como una visión mágica, del cielo a la tierra y vivir en un palacio construido por los ángeles; y, no fue así... nació pobremente... pero una niña pura, con la pureza divina fue su madre... vivió oculto por muchos años... pobremente... casi desconocido... para luego comenzar su misión divina de instruir a sus apóstoles y al pueblo. Hizo milagros que maravillaron las multitudes. Su majestad divina fascinaba, su bondad y dulzura atraía a las personas grandes y a los niños, su mirada penetraba los corazones y los convertía, todos quedaban subyugados bajo su influencia bienhechora...

Pasan los años y los siglos y su memoria vive en las mentes y los corazones le aman con delirio hasta el sacrificio de las mismas vidas si así lo pide el Divino Redentor... Y como en aquel entonces, unos le aman, otros le persiguen, unos mueren por El, otros le condenan a muerte... y siempre el mismo drama se repite. Muchos de sus perseguidores se convierten y su odio para el Maestro sublime se trueca en dulce amor. La humanidad actualmente está sumida en un abismo de odio y concupiscencia, el paganismo de aquel entonces ha revivido. El pecado reina en todas partes, la indiferencia para todo lo que constituye ofensa grave al Redentor es lo más cómoda. Como no hay verdadero amor a Dios no se medita, ni se sufre por todo lo que se ofende a ese Dios que nos ama tanto.

Qué importa que se ofenda a Dios? No haciéndolo nosotros, eso es lo principal... esa es la reflexión que se hace la mayoría. Autorizar con nuestra presencia, o tolerancia, las ofensas al Dios de los cielos eso no es nada...

Pero lo que más nos preocupa es el apoyo, el fomento de tanto malo como existe hoy día en nuestras costumbres sociales.

Cuando observamos que personas respetabilísimas autorizan lugares donde la juventud se divierte desmoralizándose cada día más. Cuando vemos que se fomentan los concursos de belleza no sólo en la capital, sino en los pueblos donde esperábamos que no entraran tan funestas diversiones. Cuando pensamos que se organizan bailes a todas horas, todos los días, para que la juventud acabe con lo poco de pureza que les queda. Cuando pensamos en la libertad que algunos padres de familia dejan a sus hijas, van a los bailes con vestidos tan escotados, que dan vergüenza y que a diario vemos en los periódicos fotografías de señoritas con vestidos tan ceñidos que dan la impresión del desnudo, nos sumimos en la tristeza más profunda y pensamos que todas esas ofensas a Dios no pueden quedar inmunes.



No sería Dios infinito en su justicia, sino deja caer su mano justiciera sobre el pecado y el pecador. Vendrán castigos y muy grandes y entonces vendrán los lamentos.

Todo pecado trae su expiación, esto a diario lo vemos, pero en el momento de ofender a Dios no se piensa en ello.

Ojalá que en este fin de año piensen más seriamente todos, que se diviertan todo lo que se pueda, pero de una manera seria y decente, que se den a respetar nuestras niñas, que sean más distinguidas, que muestren que son dignas hijas de padres modelos y cristianos. Y Dios enviará la bendición y la paz a sus hogares.

Deseamos que la Navidad de los niños pobres sea alegre, que les llegue el regalito del Niño Dios tan deseado. Que todas las instituciones religiosas y de beneficencia tengan una alegre Navidad y que muchas oraciones de esas santas casas se eleven por todos aquellos que se olvidan de que todo un Dios se hizo Niño para unirse más íntimamente con nosotros y que debemos ser agradecidos y corresponderle amándolo y no ofendiéndole, haciéndolo amar y buscándole almas para que lo amen.

Felices Pascuas y muy Feliz Año Nuevo desea REVISTA COSTARRICENSE a todos sus suscritores y a todos los que la apoyan en su ardua labor. Que Dios les recompense con la santa paz en sus hogares.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

### NUEVA Y MERECEIDA DISTINCION

La más alta condecoración que otorga el Reino de Italia es: el Gran Cordón de la Real Orden de la Corona, la que ha sido otorgada al Excelentísimo Nuncio Apostólico en Costa Rica, Nicaragua y Panamá Monseñor Carlos Chiarlo.

El Señor Gambasi, Regente de la Legación de Italia, en el Palacio de la Nunciatura Apostólica y en ceremonia íntima ante un grupo de distinguidas personalidades entregó al Distinguido Representante de Su Santidad Pío XI la meritísima condecoración.

Muy complacidos nos sentimos porque tan alta distinción haya sido otorgada a Monseñor Carlos Chiarlo por el Reino de Italia y nada más justo, pues el Ilustre representante con su claro talento y virtud acendrada sabe poner muy alto no sólo la Iglesia sino a su amada Patria.

Nuestras muy respetuosas y sinceras felicitaciones enviamos al Excelentísimo Monseñor Chiarlo y que Dios lo conserve muchos años entre nosotros para bien de Nuestra Santa Religión.

### PLEGARIA DE NOCHEBUENA

Y aconteció que, estando ellos allí, se le cumplieron los días en que había de dar a luz, y parió a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y le acostó en el pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.»

Nace un niño y muere otro a cada golpe que da la sangre en nuestras arterias, y si la humanidad está hoy de fiesta porque nació un niño hace veinte siglos, forzoso será creer que ese niño inolvidable ha sido algo inmensamente grande.

Creció y fue siempre humilde, sin dejar de ser siempre valiente hasta el supremo heroísmo; fué pobre hasta no tener donde reclinar su cabeza; pero prodigó a raudales los tesoros de más precio; enseñó, alivió, curó, rondando incesantemente por aldeas y ciudades, hasta que al fin lo mataron aquellos «en quienes no cabía su palabra».

Como alguien dijera: «Maestro bueno», él repuso: «¿Por qué me dices bueno? Ninguno es bueno, sino uno, Dios». Mas si él ni siquiera quiso que un solo hombre le llamara bueno, bueno le ha dicho y bueno le dirán tantos millones de hombres como arenas tiene el mar.

Muchos hay que tienen sed y que no saben adónde irán a beber la pura agua de amor y de justicia, y que parecen malos, porque entretienen su sed con licores que creen de sabiduría—los que un instante la aplacan, y luego vuelve más devoradora aún.—Decid a los sedientos de toda condición que se incorporen a aquellas multitudes que seguían a Jesús, y renovadas sin cesar, lo siguen todavía.



# Principios de orientación social

Por JESUS REQUEJO SAN ROMAN

(Continuación)

Pero de ningún modo se mueve la voluntad si no va delante iluminado el *conocimiento intelectual*; es decir, que el *bien apetecido* por la voluntad, es el bien precisamente en cuanto *conocido* por la razón».

Dedúzcase de lo expuesto que la libertad ha de producirse conforme a un *orden de la razón*.

61. ¿Y a qué llamamos *ordenación de la razón*? «A la ley; luego la esencia de la libertad está en la *observancia de la ley*, que tiene por fin el bien del individuo y el bien de la sociedad. Y como la *ley positiva* tiene su fundamento en la *ley natural* y ésta en la *eterna*, síguese que el *fin supremo*, a que debe aspirar la libertad del hombre, no es otro que *Dios mismo*».

62. ¿La Iglesia, que tan sabio concepto nos da de la libertad, se ha manifestado siempre defensora de la libertad civil y política de los pueblos? Así es, en efecto. La Iglesia ha predicado siempre esta doctrina salvadora, lo mismo a los que gobiernan que a los súbditos. Quiere que todos disfruten de una perfecta libertad. Ella abolió la esclavitud, vergüenza de los pueblos gentiles.

«La *igualdad ante la ley* y la *verdadera fraternidad* de los hombres las afirmó Jesucristo el primero, de cuya voz fue eco la de los apóstoles que predicaban no haber ya judío, ni griego, ni escita, sino todos hermanos en Cristo».

63. Qué sistemas han convertido la libertad en abuso de licencia? Los *racionalistas* o *naturalistas* y los *liberales*. Proclama el naturalismo la *soberanía* de la razón, que la convierte en principio, fuente y juez de la verdad.

Pretende el liberalismo que en el *ejercicio de la vida* ninguna potestad divina hay que obedecer, sino que *cada uno es la ley para sí*, de donde nace esa moral que *llaman independiente*, que apartando a la voluntad, bajo pretexto de libertad, de la observancia de los preceptos divinos, suele conceder al hombre una licencia sin límites».

64. ¿Qué opina usted de estos sistemas? Que bien merecida tienen la condenación que de ellos ha hecho la Iglesia. «Rechazado el señorío de Dios en el hombre y en la sociedad, es consiguiente que no hay públicamente religión alguna... Y así mismo armada la multitud con la creencia de su propia soberanía, se precipitará fácilmente a promover turbulencias y sediciones, y quitados los frenos del deber y de la conciencia, sólo

quedará la fuerza que nunca es bastante a contener por sí sola, los apetitos de las muchedumbres».

65. ¿Cuál es la doctrina de la Iglesia respecto de la tolerancia? «La Iglesia se hace cargo materialmente del grave peso de la humana flaqueza y no ignora el curso de los ánimos y de los sucesos por donde va pasando nuestro siglo. Por esta causa, y sin conceder el menor derecho sino sólo a lo verdadero y honesto, no rehuye que la autoridad pública soporte algunas cosas ajenas de virtud y de justicia, con motivo de evitar un mal mayor y de adquirir o conservar mayor bien. Aun el mismo providentísimo Dios, con ser de infinita bondad y todopoderoso, permite que haya males en el mundo, en parte para que no se impidan mayores bienes, en parte para que no se sigan mayores males».

Cita el Papa textos de San Agustín y de Santo Tomás, que confirman la doctrina expuesta, y más adelante dice: «Pero si por las circunstancias particulares de un Estado acaece no reclamar la Iglesia contra alguna de esas libertades modernas, no porque las prefiera en sí misma, sino porque juzga conveniente que se permitan; mejorados los tiempos, haría uso de la libertad, y persuadiendo, exhortando, suplicando, procuraría como debe cumplir el encargo que Dios le ha encomendado, que es mirar por la salvación eterna de los hombres».

¿Recuerda usted la síntesis que el Pontífice hace en su Encíclica acerca de la licitud de ésta y otras libertades? Sí, señor. «Síguese de lo dicho que no es lícito de ninguna manera *pedir, defender, conceder* la libertad de pensar, de escribir, de enseñar, ni tampoco la de cultos, como otros tantos derechos dados por la naturaleza al hombre; pues si los hubiera dado en efecto, habría derecho para no reconocer el Imperio de Dios, y ninguna ley podría moderar la libertad del hombre. Síguese también que si hay justas causas, podrán tolerarse estas libertades; pero con determinada moderación, para que no degeneren en liviandad e insolencia. Donde estas libertades estén vigentes, usen de ellas para el bien de los ciudadanos; pero sientan de ellas lo mismo que la Iglesia siente, porque toda libertad puede reputarse legítima, con tal que aumente la felicidad de obrar el bien; fuera de esto nunca».

(Continuará)



# La Noche Buena de un niño

Para CELEDONIO FERNANDEZ

Era Noche Buena... La nieve caía mansamente, eucarísticamente, blanqueándolo todo con la nitidez de las almas infantiles... Una ventisca cruda acuchillaba los rostros de los pocos transeuntes que cruzaban las calles de la ciudad... Un grupo de mozalbetes, tocando guitarras, zambombas, cornetas y tambores, pasaba en jubilosa cuadrilla... De pronto una voz robusta, una voz de hombre floreció en la noche y un cántico de Navidad rasgó los aires:

Esta noche es Noche Buena,  
Noche de comer turrón  
Porque en Belén ha nacido  
El Divino Redentor.

Y el coro de las voces infantiles canturreó diciendo:

Porque en Belén ha nacido  
El Divino Redentor.

Y la comparsa siguió rondando por otras calles hasta que los ecos de sus villancicos se perdieron al cruzar una esquina.

En los escaparates de las confiterías, artísticamente iluminados, aparecían bajo formas caprichosas: el mazapán de Jijona, el turrón de Alicante, las clásicas peladillas y las anguilas de dulce. En los bazares una multitud de juguetes y chucherías atraían las miradas del mundo infantil.

Tendría unos nueve años. Su cabellera, rubia como un trigo, se le caía graciosamente, formando flecos dorados, sobre las mejillas... Unos pobres harapos cubrían los miembros de aquel cuerpecito agarrado por el intenso frío... Con el aliento de su boquecita se entretenía en destruir el vaho que empañaba la luna del escaparate... Después se sentó en el suelo, y apoyando los codos sobre las rodillas desnudas, escondió la cabecita sobre las palmas de las manos y comenzó a llorar. Veía pasar los lujosos automóviles de la gente rica de la ciudad... Hermosos coches con sus caballerías bellamente enjaezadas pasaban continuamente... Los balcones de los palacios arrojaban a la calle el esplendor de sus banquetes e iluminaciones, y los

acordes de un vals rasgaron el aire frío de la noche. Y todas estas cosas aumentaban la tristeza y desgracia de su espíritu.

Una rondalla cantó:

Esta noche es Noche Buena  
y no es noche de dormir.

Y el niño, que tenía un corazón de artista y un alma de poeta, terminó la estrofa, cantando interiormente,

Noche Buena para todos,  
noche mala para mí.

Recordaba cómo en años anteriores solía celebrar alegremente esta Noche Buena, cuando en su casa había trabajo y con el trabajo pan y con el pan alegría. Recordaba cómo con sus hermanitos construía el nacimiento, cómo recogía el musgo para las montañas, y cómo con el papel de plata en que venía envuelto el chocolate, fabricaban los ríos, los arroyuelos y las cascadas de Belén. Y en sus oídos resonaban aquellos villancicos que él solía cantar mientras su madre tocaba la zambomba y su padre el tamboril:

A Belén venid pastores  
que la aurora viene ya  
y el Amor de los Amores  
en un pobre lecho está.

Pero este año los pastorcitos de cartón, el Niño Jesús, la estrella milagrosa, el tamboril y la zambomba duermen rotos en un rincón de la vieja cómoda. Esta noche no es para él la Noche Buena de otros años, sino la noche mala y de las peores. En su casa no hay alegría, ni pan ni trabajo. Va para veinte días que su padre está en huelga y que no trabaja. Unos hombres malos le indujeron a ella echándolo a rodar por el camino de la perdición y de la desgracia. ¡Malditas huelgas! Sus hermanitos piden pan y no hay nadie que se lo parta... Y para colmo de males su mamita enferma en la cama sin poder moverse y tendiendo sobre el hogar la sombra de la muerte... Todos los días le manda recorrer las calles de la ciudad para llevarle algunos céntimos. Pero nada, nada, ni uno solo le llevará hoy a su pobre madre. Todos pasan



a su lado sin dirigirle siquiera la mirada de compasión. Hasta hubo un muchacho que atrevidamente le escupió en la cara. Esto le partió el alma de dolor.

¿Qué Noche Buena van a pasar. Sin turrón, sin nacimiento, sin villancicos, sin zambomba, y sin tamboril? Como pudo se levantó...

Pasaban las horas sin poder dormir; el estómago se resentía por falta de alimentos, y su pobre cuerpecito estaba agarrotado por el intenso frío de la noche. De ningún modo quería ir a su casa. ¿Para qué? ¿Para aumentar el dolor y la tristeza de aquel hogar desgraciado?

Eran las dos; a lo lejos cantaba el gallo madrugador anunciando la mañana... Una murga de jóvenes trasnochadores deambulaba por las calles, y pasaron cerca de él sin fijarse. Quiso hacer un esfuerzo. Quiso gritar, llorar.

Pero todo inútil. Las palabras y los sollozos se le ahogaban en el pecho.

Tenía los ojos hinchados de tanto llorar y rojos como dos manchas de sangre. La boca torcida y sin poder cerrarla, y las mejillas heladas por el frío ventisquero de la noche...

Horas después unos madrugadores que acudieron al Templo para cumplir con sus deberes de cristianos, lo encontraron tendido, muerto de frío, sobre las gradas del atrio... Todavía, a lo lejos y torciendo una calle, la última rondalla lanzó a los aires mañaneros, la siguiente estrofa:

Esta noche es Noche Buena,  
noche de comer turrón;  
porque en Belén ha nacido  
el Divino Redentor...

ANGEL TERRAZAS

San José, Diciembre 1934.

## El beneficio de Alberto Castillo

Nos informan que muy desagradable fue la impresión que dejó en el público la función que para su beneficio dió don Alberto Castillo en el Raventós, la semana pasada. Varios padres de familia y señoritas tuvieron que retirarse porque no soportaron tanta indecencia.

Un apreciable padre de familia nos suplica que sentamos su protesta por tanta vulgaridad y chistes groseros y de mal tono.

Si fuera una compañía extranjera no nos extrañaría el abuso, pero siendo costarricenses los que faltan al respeto de todas las numerosas personas que deseaban apoyar al joven Castillo, es algo que nos deja sorprendidos, porque han de saber que aun queda mucha gente en San José muy estricta en cuestiones de moralidad y que a sus hijas

las defienden de lo vulgar y no permiten que se les falte al respeto.

Quedan complacidos los buenos padres de familia.

## Don Constantino Rodríguez Mellado

Muy sentida ha sido por nuestra sociedad la muerte del apreciable caballero don Constantino Rodríguez; para su apreciable esposa doña Pilar Villarreal Vda. de Rodríguez, para todos sus queridos hijos, y muy especialmente para don Miguel Rodríguez V. y su distinguida señora e hijos y para nuestro buen amigo don Guillermo Lahmann y su apreciable esposa e hijos enviamos nuestro sentido pésame.

# Gran Hotel Metrópoli

Apartado No. 1193

San José

Tels.: 2861 - 4220

Atendido personalmente por su dueño,

VICTOR CESPEDES DUQUE



# Cuento de Navidad

Por PIERRE IZAMBARD

A dos horas al sur de Jerusalén, ya en Siria, el viajero encuentra una aldea dominada por un campanario, el de la Iglesia, y por una cúpula de estilo árabe, la del convento. Es el lugar en que nacieron David y Jesús; Beit el Lam, antes conocido por Bethlehem.

Una noche de estrellas, hace mil novecientos treinta y cuatro años; una de esas noches estrelladas durante las que dejan oír su interminable canto los animalillos que crían las arenas...

...El desierto de Palestina en todo el grandioso esplendor de su soledad. Sin embargo, la impresión de esta majestuosa monotonía se atenúa un poco mediante la prolongación de las sombras que proyectan los ligeros repliegues de sus arenosas dunas.

Llegada la noche salió una caravana; un camello, dos camellos, la larga fila de camellos, oscilando por las ondulaciones del terreno, a los que daban prisa los camelleros, deseosos de alcanzar la próxima aldea antes del amanecer: la Jerusalén de los frescos manantiales. Sin compasión con las bestias, manejaban los nudosos garrotes, activando la marcha de la errante tropa, y sólo interrumpía el silencio el grito ronco y rencoroso con que el camello respondía a la brutalidad de su amo. El grito se atenúa en lontananza a medida que poco a poco desaparecía la caravana.

Volvió a reinar el silencio, más cálido, más pesado que antes, por el contraste de aquella vida que acababa de animar el paisaje, dejando que inmediatamente después de su desaparición recobrarla la naturaleza su misteriosa potencia.

...Una noche estrellada..., una de esas noches durante las que dejan oír su interminable canto los animalillos que crían las arenas, sin preocuparse de los rugidos de las cercanas bestias feroces.

...El desierto... Un suspiro de cansancio fue a perderse en los ámbitos de la calada noche, y sobre la pista poco antes seguida por la ruda y brutal caravana surgió un coraje inesperado.

Una mujer..., la triste y excelsa María, destrozada por la fatiga, imagen ya divinizada

del sufrimiento humano. José marchaba detrás, tirando de la borriquilla, medio muerta de cansancio por lo muy largo de la jornada que dejaba atrás.

La extenuada pareja estaba próxima a sucumbir, pero la estrella, la que más tarde debía servir de guía a los Reyes magos, brillaba con tan magnética luz, que hacía olvidar todos los sufrimientos, y la mujer, y el hombre y el animal recobraron ánimos, fuerzas y fe.

Jesús iba a venir al mundo en el estado más pobre de Bethlehem, entre el buey y la pollina.

Una noche de estrellas... Hace mil novecientos treinta y cuatro años... Una noche en que rasgaban el aire los broncos gruñidos del tigre, los rugidos del león y el mayor del leopardo, a los que respondían, entre medrosos y amenazadores, los ladridos del chacal y las siniestras carcajadas de la hiena. Es la hora del hambre, la hora en que es preciso matar, para que puedan vivir los cachorros... Por eso las fieras del desierto compiten en audacia y astucia, obedeciendo a ese instinto de conservación que no conoce clemencia ni piedad.

¡Hora de violencia, hora de traición!

La gacela huye. Con las carnes desgarradas por las zarpas del león, ha logrado escapar a ellas, mientras que la pantera se la disputaba a su verdugo. Con los flancos ensangrentados y sin casi poder sostenerse sobre los trémulos y finos remos prosigue su insensata carrera, sin probabilidades de salvación, pues ya la espera el tigre hundiendo las inquietas y contraídas garras en la arena. Ya parece que la saborea; ya se dispone a pegar el salto... En la sombra el jaguar espera recoger los restos de la misma presa..., y aun más traicionera y peligrosa que ambos, la víbora de las arenas, de las que sólo deja sobresalir su diminuto periscopio, también la ha escogido por víctima.

La gacela está herida; sus finos remos se niegan a hacer ningún esfuerzo, y resignada se echa, entornando los ojos...

Acude el león y con cariño le lame las patas; el tigre se frota contra ella, acariciándola; el leopardo procura calentarla con ma-



ternal solicitud; el jaguar se pone de centinela para proteger la inofensiva bestia de un peligro que no existe, y chacales y hienas forman círculo alrededor, agrupándose en silencio.

¿Qué ha sucedido, para que así las fieras del desierto se agrupen, amigas, en torno de la que hubo de ser su víctima? ¿Qué poder mágico las ha tocado? ¿Por qué todas se sienten buenas, incapaces de cometer una crueldad, como tantas otras noches la han cometido?

¡Misterio insondable!

Pero no son solamente los animales los que se sienten invadidos por una infinita y

tierna bondad; también los hombres sienten pasar por su alma como un soplo divino, que los llena de alegría, inundándolos de felicidad. Los hombres como las fieras del desierto arenoso, también son capaces de realizar una obra de misericordia en aquella noche distinta de todas las noches y los que antes fueron como lobos para con sus hermanos son hoy mansos corderos.

Aléluya! Jesús acaba de nacer... Y en esta sin par noche de Bethlehem, la bondad, la mansedumbre y el amor reinan sobre toda la superficie de la tierra.

De «Para Ti»

## Visiones de Nochebuena

Por PABLO BOURGET

EN PARIS

En París y en uno de los hoteles que se alzan en una de las avenidas que se extienden al lado de los Campos Elíseos, se celebra la Nochebuena de los niños ricos.

Flores de estufa, abiertas al dulce calor del lujo y del amor maternal, criaturas exquisitas cuyos deseos se ven colmados cuando casi no han tenido tiempo de nacer, los niños ricos tienen rostros rebosantes de frescura en medio de la palidez que la expectativa de una alegría cierta tiñe de un suave color de rosa.

Su árbol de Nochebuena está dispuesto en su cuarto de estudio; en tanto que llega el esperado momento, las criaturas permanecen en el tocador de su madre.

Son dos niñas; una tiene ocho años, otra seis. Sus cabellos son rubios y están atados con cintas de color azul pálido; tienen el mismo matiz de la cabellera de la mujer elegante que aquella noche, convertida en madre de familia burguesa, abrirá en persona la puerta y disfrutará con las exclamaciones de aquellas boquitas encarnadas, con el brillo de aquellos ojos azules, con el éxtasis de aquellas manecitas tendidas hacia el árbol de Nochebuena.

El niño ha ayudado en los preparativos de la fiesta a su madre, a la que se parece por su perfil y por su mirada, y que es el preferido por ella porque es el primogénito.

Libre durante unos días de las clases de su colegio, ¡cuán dichoso se siente en aquel momento y con cuánta ternura contempla a aquella hada que le sonríe, vestida con un traje que la hace ser la más bella de las mujeres del mismo modo que es la más cariñosa! Comprende vagamente que aquel es un ser privilegiado, una especie de persona rara y preciosa, y a impulsos de un repentino sentimiento de afecto renovado, besa la perfumada mano que acaba de colgar con sus dedos un nuevo juguete de las ramas del árbol en donde arden bujías de varios colores.

Se abre la puerta y las dos hermanitas se precipitan en la estancia. La emoción que sienten es una emoción indecible que dentro de quince años reaparecerá en ellas con caracteres más perturbadores y más deliciosos todavía.

Dentro de quince años las niñas habrán crecido; seguramente se habrán casado, y si son felices, si tienen hijos, su felicidad aumentará con la reminiscencia, apenas melancólica, de la dicha de hoy; pero si son desgraciadas, si sobre ellas pesa uno de esos dorados infortunios que la sociedad oculta bajo los falsos esplendores de sus fiestas, ¡cuán doloroso será ese recuerdo!

Dentro de quince años, el joven pensará en aquellas veladas de otros tiempos como en un baño agradable, fresco, suave, que diera un momento de reposo a su ardorosa existencia; y contemplará largo rato el retrato



de una mujer que entonces, sembrada de canas la cabeza y el rostro ajado por la edad, le mirará también a menudo, con ojos eternamente jóvenes, en los cuales se adivinará ese pensamiento de todas las madres que envejecen: ¡«cuando era niño!»

En esta exclamación hay un poco de todo, la amargura de la juventud que desaparece y algo quizás de la añoranza de los rubios rizos de otro tiempo; pero más que nada, la tristeza de no poseer ya aquel corazón de niño, como lo poseía en la hora alegre en que éste besaba la mano que acababa de encender las bujías de color de rosa...

#### EN LONDRES

La escena pasa en Londres, y en una de esas casas que pegadas una a otra y todas parecidas se alzan a lo largo de aquellas calles que como terminación llevan el nombre de un gran hombre con el aditamento de *road*, o *lane*, o *gate*, o *place*. Fuera se desarrolla aquella existencia que trae a la mente el recuerdo de las pantomimas de los *Hanlonlees* por la prisa brusca del movimiento.

Sobre la ciudad se extiende un cielo amarillo y una implacable niebla negruzca flota en el aire.

Los faroles están encendidos desde las tres de la tarde.

Innumerables carteles anuncian *Christmas presents*, y en las tiendas, que detro de un momento van a cerrarse, multitud de chucherías amontonadas atraen la atención de los transeuntes que, sin embargo, no se detienen; porque en Londres nadie se para en la calle y el paseante ocioso, ese indiferente y voluptuoso epicúreo del bulevar de París, es tan desconocido como desconocidas son el agua laboriosa del Támesis los reflejos rosas y verdes con que matizan la corriente del Sena esas encantadoras puestas de sol de los últimos días otoñales.

Dentro de las casas y detrás de las ventanas que se ajustan herméticamente, también se celebra la fiesta de los niños al mismo tiempo que la de las personas mayores. Los pasteles propios del día han sido confeccionados la víspera; las provisiones han sido compradas para dos días, porque este año precisamente la fiesta de Navidad cae en domingo; y toda la familia está reunida.

Las telas de los trajes femeninos son de colores vivos y los vestidos tienen un corte extraño. Vense allí rostros encuadrados por blancas cabelleras, coronados por un gorro encarnado orlado de encajes.

Pero los niños, ¡cuánta poesía adorable en sus miradas y en sus sonrisas! ¡Cómo sus frescas mejillas y sus francas carcajadas demuestran la salud de la raza y la robusta vida física del padre y de la madre!

Ninguna chuchería antigua transforma aquel interior en una especie de pequeño museo. Alfombra de aterciopelada moqueta cubre el pavimento; los muebles modernos hacen de aquel *home* una cosa contemporánea y en la que hasta los menores detalles están dipuestos con arreglo al dogma británico del *confort*.

#### EN MADRID

La Nochebuena en Madrid es original, típica y regocijada como en parte alguna; la gente alegre siempre está más alegre en estos días, y el bullicioso movimiento que en todos lados se nota anuncia mejor que campanas echadas a vuelo la deliciosa fiesta. Las plazas y mercados están animadísimos, y en ellos se ven caras alegres que ríen, como desafiando los dolores de la vida, llenando el aire de sonoras carcajadas.

¿Verdad que tienen mucho de suavemente dulce y poético los preparativos de la gran fiesta del hogar? Jóvenes y viejos se aperciben con cara de pascua a pasar la Nochebuena en envidiable paz y santa concordia, mientras parece flotar en el aire una alegría que rejuvenece, una puerilidad ligerísima y encantadora que embauca.

La fiesta es hermosa, la más hermosa del año, la que parece venir a estrechar los lazos de los que se quieren, la que junta los corazones a través del tiempo y la distancia... ¡noche bendita en la que todos sentimos la necesidad de nuestra redención, la nostalgia dolorosísima de los que se fueron!...

Jesús viniendo al mundo a predicar la igualdad, a formar del universo una gran familia, a dignificar al hombre, a enseñar al poderoso que el miserable también tiene derecho a la vida...; Jesús, El solo ha sido bastante a crear la gran fiesta del hogar.

Por eso la de Nochebuena es noche de grandes alegrías y de supremos dolores, de



dulces consuelos y de nostalgias infinitas, de desesperación y de felicidad... A los oídos parecen llegar como oleada de dulce armonía, las notas estridentes y destempladas de panderas, zambombas y tambores, mientras cantan hasta quedar enronquecidos:

La Nochebuena se viene,  
la Nochebuena se va...,  
y nosotros nos iremos  
y no volveremos más.

Muchos se han ido, ¡algunos demasiado pronto!, para no volver; pero en aquel hogar deshecho se ha formado otro, y en este año, como los anteriores, se cantará en idéntico tono y con igual insistencia la misma copla, con entusiasmo semisalvaje también. Los vie-

jos refugiados en un rincón empezarán recordando, con dulce melancolía, los tiempos felices de sus mocedades, hasta que la alegría contagiosa de los jóvenes les invade, respirando aquel aire de fiesta, se sientan rejuvenecidos y canten y beban como los demás.

Y es que la Nochebuena tiene en sí algo de grandiosamente divino; es para el corazón del hombre como la lluvia bienhechora para la tierra; hay en ella como un soplo de fuerza creadora, de juventud potente que todo lo vivifica, porque nos recuerda el principio de nuestra redención y nos hace vivir, aunque por una noche, en la paz deliciosa en la armonía sublime de sentimientos predicados por el Hombre Dios...

(De «Para Ti»)

## La Página Blanca

Dans l'album que que l'on me propose  
Pour que j'y signe quelque-chose...  
Et j'ai choisi la page rose.

MAURICE ROSTAND.

Un poeta joven de la dulce Francia que lleva sin mengua su estirpe gloriosa, ha elegido, en versos de suave fragancia, como a la más bella, la página rosa.

Yo elijo la blanca... Amo la blancura que es una infinita síntesis del día; adoro ese tono que evoca la albura llena de bondades de la Eucaristía...

No es sólo la gama de las inocencias, los tiernos jazmines, los lirios triunfales, las hostias sagradas y las transparencias de los armoniosos corderos pascuales...

No es sólo ese cándido y puro fulgor que en nobles pedazos engendra Carrara y que una "Sinfonía en Blanco Mayor" inspiró a otra lira francesa y preclara,

(un canto más niveo que la estepa rusa, un canto muy blanco, muy blanco y muy frío y a cuyo contacto se animó la musa tres veces bendita de Rubén Darío...)

No es sólo la nieve, los cirios, la luna y el fondo divino que brilla en la tez... ¡es blanca, muy blanca, señora, la cuna, y es blanca, muy blanca, también la vejez!

Vestidos de blanco venimos al mundo; de blanco dejamos, después, sus umbrales, y en el intermedio lírico y profundo, son blancos, muy blancos, los velos nupciales...

Y las almas santas, esas criaturas que llevar parecen alas en el flanco, las almas sin mancha, solemnes y puras, sabedlo, señora: son almas en blanco!

BELISARIO ROLDAN

## El cinematógrafo

El cinematógrafo que a veces sirve para refinar nuestro gusto nos familiariza también con costumbres que antes hubiéramos rechazado. No sé si será para mejorar o si, por el contrario, el final será funesto. Me refiero a la camaradería que hoy se ve entre las niñas y los jóvenes de nuestra mejor sociedad. Vemos que, con suma naturalidad, ellas invitan a sus amigos a asistir a una vista de cine (no siempre de una moral muy elegida), a tomar el cocktail o a excursiones que duran todo el día, etc. Si bien hay la ventaja de que con este sistema se conocen mejor, y es más difícil equivocarse al hacer la elección matrimonial, en otros casos la situación de la niña no es de lo más lucida. Es indudable que las costumbres norteamericanas que vemos al través de la pantalla tienen una influencia notable sobre nuestra juventud. ¿Ade-  
lantaremos o retrocederemos en nuestras costumbres?... Mucho es de temer que con tales ejemplos empeoremos en vez de mejorar.



# Una estrella del Foot-Ball, lesionado, promete hacerse sacerdote

(Traducido del inglés por Gonzalo Esquivel A.)

Washington, Setiembre 7.—Una tarde de verano sin una nube. Una capilla sombría. Una docena de jóvenes rezando quietamente de rodillas: «...del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.»

La oración termina. Las figuras vestidas de negro—estudiantes que aspiran al sacerdocio—se levantan y despaciosamente desfilan por entre puertas enormes a un patio sombreado. Se forman grupos que conversan en voz baja; aquí dos, allá tres, y a un lado reclinado sobre una pared, permanece de pie un joven solo, quizá haciendo recuerdos del pasado.

La escena delante de sus ojos se esfuma, y a su mente viene el recuerdo de otra tarde sin nubes. Cincuenta mil personas reunidas en el estadio, viendo dos equipos de dos universidades famosas lanzarse contra sí en un juego de foot-ball.

Sobre un banquillo está una figura tensa, su mirada dirigida en muda súplica hacia su instructor.

Un gran estruendo de la multitud. Un grito de angustia... y un cuerpo inerte es llevado fuera del campo en una camilla.

El instructor hace una señal con la cabeza, y la figura tensa, con su cabeza protegida, salta a la lucha.

Tres minutos. Otra algarabía. Otro grito de dolor, y otro cuerpo es sacado del campo sobre la camilla todavía tibia.

La escena cambia. Un cuarto de un hospital. El aire saturado de éter. La figura está tendida, inerte y pálida, a las puertas de la muerte. Tres días llenos de ansiedad pasan. El enfermo pronuncia palabras entrecortadas

y sin sentido; habla de Dios; de la muerte; de la vida. Habla de una promesa de dedicar su vida al servicio de Dios si El lo deja vivir...

Los doctores dicen que la muerte es inevitable; pero la guadaña, milagrosamente, aun no cae sobre la cabeza del moribundo. El enfermo vive—y restablece—vuelve a las clases y se gradúa, desaparece en el remolino de los vivos, para luego aparecer de nuevo.

Y otra vez la escena cambia. Un patio sombreado, en el Convento de los Padres Paulinos. Una figura de pie, alejada de los demás... Haciendo recuerdos del pasado, quizá...

John Szymanski, estrella de la Universidad de Fordham, ha cumplido la promesa que hiciera, en amarga agonía, sobre la cama de un hospital; una promesa que salió de unos labios sangrantes por el terrible dolor causado por una espalda quebrada; una promesa a la que dieron poco crédito los que lo atendían; una promesa olvidada por los apesarados profesores de la Universidad de Fordham, quienes, impresionados por la muerte de Cornelius Murphy, la primera víctima del trágico juego con Bucknell, habían dicho que si Szymanski moría, Fordham aboliría el foot-ball para siempre...

Pero John Szymanski no olvidó su promesa, y cerca de la sombra de la cúpula del Capitolio de Washington él se prepara, quietamente, para devolverle a Dios la vida que tan milagrosamente escapó de las garras de la muerte. New York, Oct. 13, 1934.

## A las madres:

Recomendamos muy especialmente la  
Emulsión Compuesta

# ASTOR

de aceite puro de hígado de bacalao, yodo, hierro y lactofosfato de calcio. Es un preparado hecho especialmente para niños débiles y para fortalecerlos en su crecimiento

Aptd. 1132 Astorga Hermanos Tel. 3923

## Tienda de Chepe Esquivel

(Esquina opuesta al Mercado)

GRAN VARIEDAD DE JUGUETES  
a Precios Baratísimos

MAGNÍFICAS FRAZADAS DE LANA



## Canción de Nochebuena

«Esta noche es Nochebuena  
y mañana Navidad»  
La banal canción atruena  
las calles de la ciudad.

¡Oh, fiesta maravillosa  
de los pobres y los ricos,  
en que son la misma cosa  
blasfemias y villancicos;

y en la que al alma infantil,  
hecha de rosas y miel,  
dan su sabor pastoril  
la zampoña y el rabel!

En la clara argentería  
del vidrio afiligranado  
escánciame amada mía,  
el vino dulce y rosado.

¡Venga a mí la copa llena  
de alegre diafanidad,  
que esta noche es Nochebuena  
y mañana Navidad!

El Mesías que ha nacido  
en nuestras almas, mujer,  
nos devuelve el bien perdido  
de la confianza de ayer.

¿Que yo fui malo? ¡No importa!  
En el rosal de la vida,

cuando una rosa se corta  
ya hay otra nueva en la herida.

Las antiguas ilusiones  
renacen de nuevo en mí;  
no me hables de mis traiciones  
que me duelen más que a ti.

¡Al rosal del corazón  
ha vuelto Mayo florido!  
¡Dame en un beso el perdón,  
que yo te daré el olvido!

¡Quédese la vieja pena  
hundida en la obscuridad,  
que esta noche es Nochebuena  
y mañana Navidad!

¿Qué pasará este momento?  
¿Que todo en el mundo pasa  
lo mismo que pasa el viento  
por delante de mi casa?

¡Calla, voz denunciadora!  
¡Deja que sueñe un instante  
la eternidad de esta hora  
propicia y acariciante!

¡Oh, mentira santa y buena,  
que debiera ser verdad!  
¡Esta noche es Nochebuena  
y mañana Navidad!

JUAN JOSE LLOVET.

Corte sus vestidos con

**Patrones impresos Mc. Call**

**LA GLORIA**

E. Crespo & Co.

Tel. 2404 San José Apar. 520

**Reloj de pulsera automático**  
se da cuerda por si solo.

Después de dos años de uso,  
recomiendo estos prácticos relojes,  
cuya exactitud es inmejorable.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

Los consigue en la

**Joyería Müller**



# Recetas de Cocina

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI, Profesora graduada en Bruselas

## POLLO EN SALSA DE VINO BLANCO

La víspera se deja el pollo adobado con sal, ajos y pimienta; al día siguiente se fríe en una cucharada de manteca 4 dientes de ajos pelados y picados, cuando están dorados se sacan y en la manteca se echa una cebolla picada y un chile dulce cortado en tiritas, una ramita de tomillo; cuando el chile y la cebolla están bien fritos, se echan dos tomates pelados y sin semillas y 2 cucharones de agua hirviendo, sal, pimienta y un poquito de achiote; se deja hervir un rato hasta que el tomate esté cocinado, entonces se echa el pollo cortado en pedazos, se tapa y se deja hervir hasta que el pollo esté medio suave, entonces se le echan dos copas de vino añejo esterilizado o vino blanco, o jerez seco, se prueba para saber si tiene suficiente sal y de buen gusto; aparte en un platito se mezclan con un tenedor una cucharada de mantequilla y una de harina, se echan en el pollo y se mueve bien para que quede bien deshecha, si la salsa está muy espesa se le pone un poco más de agua hirviendo, al echar esta harina no debe dejar de moverse para que no se pegue. Cuando la salsa ha hervido bien se sirve.

Este pollo arreglado de esta manera es muy sabroso para el relleno de un pastel, agregándole pasas y aceitunas.

## ARROZ CON POLLO

(Receta pedida)

La víspera se dejan adobados dos pollos. Al día siguiente se fríe en una cacerola grande dos cucharadas bien llenas de manteca, cuatro dientes de ajo pelados y majados; cuando están dorados se sacan los ajos, y se echa: una cebolla picada, un chile dulce cortado en tiritas, una ramita de tomillo, cuando el chile está bien frito se agregan 4 tomates pelados y sin semillas, dos cucharones de agua hirviendo, sal y pimienta y un poquito de curry, que es una pimienta de la India que da muy buen gusto a la comida, y que se vende en plaza. Esta salsa se pone aparte y en la misma cacerola bien lavada, se pone una cucharada de manteca con achiote y cuando está bien

caliente se echan los pedazos de pollo cortado en pedazos y se deja freír hasta que el pollo tenga un bonito color, sin dorarse mucho, entonces se le pone la salsa de tomates preparada, suficiente agua hirviendo, sal y pimienta y se deja cocinar hasta que el pollo esté suave, entonces se le agrega una libra de arvejas bien tiernas que se han cocinado anticipadamente, un cuarto de libra de aceitunas y una libra de arroz bien lavado y suficiente agua caliente, se prueba para saber si tiene buen gusto y se deja hervir destapado, cuando se ha secado un poco el agua se tapa y se mete al horno para que se acabe de cocinar; este arroz debe quedar aguado y reventado; también se le puede agregar almejas en lata.

## BOLAS DE NIEVE

Se ponen a remojar en agua fría 8 hojas de gelatina marca oro; se pone a hervir una botella de leche con un cuarto de libra de azúcar, se baten 4 yemas de huevo hasta que estén bien espumosas, se les agrega poco a poco la leche hirviendo y meneando constantemente se pone de nuevo al fuego meneándola constantemente y al primer hervor se baja, se le agrega la gelatina bien escurrida, y se prueba para saber si está de buen gusto, se deja enfriar meneándola y cuando está medio fría se le agrega una cucharadita de vainilla y se pone en un platón y en la nevera o en un lugar fresco para que se corte. Se baten las 4 claras a punto de nieve, se les agrega 4 cucharadas de azúcar, se mezcla bien hasta que el azúcar esté deshecho, se le pone unas gotas de limón, se coloca en bolitas sobre la gelatina y se sirve.

## LA BOLSA DEL CAFÉ

Ap. 394 Estanislao Garrón Tel. 3395

Jabones perfumados  
tan buenos como los extranjeros

### FLORES DE TURRIALBA

Tres en caja artísticamente empacado.

### Regalo magnífico para Noche Buena

Ovalado . . 6 en una caja

Bay Rum . 6 en una caja

### GLORIA jabón pequeño para Hoteles



# La Conversión de Eva Lavallière

(Continuación)

X

Eva Lavallière permanecerá en adelante confinada detrás de las ventanas azules de Betania.

Cuando los sufrimientos se calman a ratos, se dedica a leer la vida de la Hermanita de Lisieux, la vida de Santa Mónica, de San Francisco de Asís, de la Confidente de la Inmaculada; el Gobierno de sí mismo.

De cuando en cuando, pide su cuaderno de «Pensamientos», de los cuales damos en seguida algunos fragmentos:

Señor, para crearme me habéis sacado de la nada y he aquí en qué estado de corrupción he puesto vuestra obra. Yo vuelvo a Vos, hacedme vivir... por mí misma no sé más que morir.

Divino Rostro de Jesús, yo os adoro. Son mis pecados los que os han martirizado así, me arrepiento. Os amo, me doy a Vos—Debería estar encerrada hasta el fin de mis días y no pronunciar otra palabra que «Perdón».

Creer, esto es mi fuerza.

Amor, he ahí mi vida; lo demás, ¿qué importa?

La gloria, los éxitos, todas las satisfacciones de la vida, las conozco, las he tenido. No me queda sino un asco profundo. Nada puede ser comparado a un minuto de éxtasis. ¿Qué debe ser el cielo a juzgar por estos cortos momentos en que mi alma no es de este mundo, en que mi dicha no se puede definir? No conozco palabras para expresarlo, pues las palabras son cosas limitadas y mi dicha es infinita. Os amo, ¡oh, Dios mío!

\*\*

Su estado empeora y Leona lo pone en conocimiento de su Padrino de Chanceaux,

Agosto, 1928.

Eva sigue siempre enferma, los dolores no la dejan.—Sí, estos periodistas no la pueden dejar tranquila; vivimos solas y no recibimos a nadie. Todo lo que cuentan es falso, sumamente falso.

Su carta le ha proporcionado mucho gusto. Oh, sí, estará contentísima de recibir uvas de su querida Touraine—cuántas veces he pensado yo en escribirle para pedirle «rillettes» de Tours. Supiera Ud. lo difícilmente que se alimenta, y estoy segura que un poco de «rillettes» le hará mucho bien. Mil perdones

por haberme atrevido a pedirle esto, pero tratándose de mi querida enferma, me atrevo a todo.

Yo misma voy a escribir a Monseñor una vez más para que le devuelva a Ud. el programa. Eva está apenadísima por este contratiempo y quiere absolutamente que le sea devuelto. Eva no puede escribir, está demasiado enferma, pero me encarga decirle lo agradecida que está siempre, que lo recuerda y lo encomienda a Dios todos los días. ¿Cómo olvidarle? Esto no es posible. Con qué confianza yo también me he arrodillado a sus pies. ¡Oh, no! jamás olvidaré ese día, y le prometo escribirle con mayor frecuencia para darle noticias de su querida ahijada.—Dos veces por semana le traen la Santa Comunión, lo mismo que a mí que no puedo dejarla un solo momento. Ud. ve, mi querido Padre, cómo vivimos en este rincón. ¡Oh!, qué diéramos por poder ir en peregrinación a nuestra querida iglesia de Chanceaux y volver a nuestro «verdadero Padre».

(Continuará)

## Marta Jiménez Gargollo

Nuestra querida amiga doña Adela G. v. de Jiménez, ha tenido la pena de perder a su querida hija Martita. Muy dolorido estaba aun su corazón con la pérdida de dos de sus hijos; la muerte de esta niña, después de una larga y dolorosa enfermedad, ha venido a abrir de nuevo las heridas del corazón de doña Adela, madre cariñosa y buena. Dichosamente, que ella es como la «mujer fuerte» del Evangelio, y sabrá soportar con cristiana resignación esta nueva prueba que Dios le envía. Nosotros nos unimos a su muy justo dolor, y pedimos a Nuestro Señor, le de mucho consuelo. Para la apreciable familia nuestro muy sentido pésame.

El mejor surtido en

# CARRIELES

le ofrece siempre la

## Tienda de don Narciso



# Redimida

(Continuación)

Marisia no escuchaba ya al anciano caballero. Apoyada en la pequeña cerca que la separaba del camino, contemplaba el estanque en el que se reflejaban los árboles con resplandores metálicos.

Marga fué a reunirse con ella. Al ver a la joven, Juan retrocedió como si no quisiera permanecer a su lado, y cuando pudo hacerlo de una manera disimulada, se dirigió hacia el Acuchillado.

Norberto, por el contrario, se había deslizado entre las dos mujeres.

—Princesa—dijo,—con ese vestido, y en un lugar romántico como este, usted podría personificar una admirable Ofelia.

—Sería preciso, para eso, dormir entre las cañas y los nenúfares, como el héroe de esa leyenda que acaba de referirnos el señor de Pierrelongue—contestó la joven con una risa forzada.

Marga miraba en dirección de la vieja encina. Tenía el corazón triste. Aquel hermoso día terminaba en la noche, como un navío que naufraga bajo un cielo sin estrellas.

La señora de Pierrelongue y la señorita de Longpré habían pronunciado la palabra de partida. Todos volvieron hacia el castillo.

Juan había quedado atrás. Norberto le tomó de un brazo. Parecía tan satisfecho como sombrío estaba su compañero.

—Esta noche te vienes conmigo—le dijo.— Cuando lleguemos a Blois, iremos a terminar la velada en el club.

—Te doy las gracias...; mi madre me espera.

—¡Cómo! ¿No quieres tallar un «bac»?

—No me gustan las cartas.

—Estás en un error; el hombre no es completo cuando no tiene algún vicio.

—Yo tengo uno: el de mi profesión, y éste me basta.

—En Madagascar, acaso; pero aquí, o en cualquier otra ciudad provinciana, cuando el militar ha terminado sus obligaciones en el cuartel, mandado una maniobra o dirigido un paseo militar, le queda bastante tiempo para entregarse a alguna diversión. Los días se hacen demasiado largos.

—Yo encontraré el medio de llenarlos. Por lo demás todavía no me he despedido de las colonias.

Norberto se detuvo estupefacto.

—¡Cómo! ¿Piensas volver?

—¿Por qué no?

El asombro del señor de Longpré fué tan grande que no pudo resistir al deseo de comunicarlo, y volviéndose a las dos jóvenes que marchaban tras ellos, exclamó:

—¿Qué te parece, prima? Juan tiene la nostalgia de los hombres amarillos y negros, y acaba de confiarme que intenta volver a Madagascar.

—Juan—exclamó Mónica,—es preciso que piense usted en su madre. Ella esperaba que usted permutaría su puesto en el ejército de las colonias para prestar servicio en un regimiento de línea.

—Ella es lo único que me hace vacilar; pero si estuviera solo, mañana mismo pediría volver a tomar el servicio en las colonias...

El corazón de Marga se puso tan frío como si lo hubieran puesto debajo de un pedazo de hielo.

Había sido una locura de su parte suponer que el señor de Ronsiers pudiera ocuparse de una pobre muchachita como ella.

Su ignorancia del mundo la había engañado sin duda alguna. Todos los jóvenes debían obrar así. Ella había tomado por un tesoro lo que no era más que una moneda corriente.

—Tengo miedo de que usted no esté suficientemente abrigada—le dijo dulcemente Mónica,—la siento temblar.

—En efecto; traigo un vestido bastante liviano.

—Señorita; voy corriendo en busca de un abrigo—exclamó Norberto.

Y antes de que ella pudiera detenerlo, se alejó de allí a grandes pasos.

Volvió algunos minutos después con el chal de lana de los Pirineos, que Claudia había tenido cuidado de poner en el coche, y se obstinó él mismo en envolver con él a Marga.

Juan le miró hacer sin pronunciar palabra.



## CAPÍTULO XI

El ómnibus estaba delante del pórtico. Los invitados se despidieron de la castellana.

Todas las damas, temiendo la frescura de la noche, se colocaron en el interior.

Marga subió la última.

Acababa de sentarse, cuando sintió que una mano buscaba las suyas debajo del chal.

La princesa había deslizado un paquetito entre sus dedos.

—Guarde esto—murmuró.—Y sobre todo, no hable a nadie de ello. Será para usted un recuerdo del día de hoy.

—Pero, señora...—baluceó Marga.

La extranjera no estaba ya allí para contestarle. Subía en este momento las gradas de la escalinata.

Un sirviente cerró la portezuela. El coche empezó a moverse.

Si no tuviera en sus manos el paquetito coquetamente envuelto en una cinta de seda, de la que se desprendía un perfume raro y penetrante, ese perfume que comunicaba la princesa a todo lo que tocaba, Marga habría creído que soñaba.

Mónica no se había dado cuenta de nada. Hundida en los cojines del rincón opuesto al que ocupaba Marga, parecía sumida en dolorosos pensamientos, que la absorbían por completo a pesar de la belleza de esta noche estrellada, que embalsamaba el aroma resinoso de los pinos.

La señorita de Longpré conversaba con la señora de Pierrelongue y de Braize; pero con menos animación que a la ida. La fatiga de la larga jornada comenzaba a hacerse sentir. Los párpados se cerraban; las palabras comenzaban a escasear.

Esta conversación no llegaba a Marga más que en la forma de un zumbido confuso.

La joven había perdido la conciencia del lugar en que se encontraba. Los árboles tomaban ante sus ojos apariencias fantásticas; parecía como si el coche retrocediera en vez de avanzar y de que, en la sombra, los rostros de sus compañeros hacían muecas, y a pesar del sueño persistente, contra el cual luchaba con todas sus fuerzas, un dolor punzante le quemaba el corazón.

Ella no comprendía por qué; pero sabía muy bien que habría deseado con toda su alma no haber vivido este día, iniciado bajo tan felices auspicios.

La joven se estremeció cuando los caballos se detuvieron en la calle Pierre-de Blois.

Marga sentíase tan aturdida como si hubiese bebido en abundancia un licor embriagante.

Juan le parecía encontrarse muy lejos; le percibía como a través de un denso velo de bruma.

Este, por su parte, no trató de acercarse a ella. La saludó a distancia y cuando pudo hacerlo, sin descortesía, se alejó rápidamente del grupo.

La señorita de Longpré y Norberto acompañaron a Marga hasta la puerta de la casa del pintor.

Al ruido de sus voces, la vieja cerradura rechinó, apareciendo Stanislas Michel con una palmatoria en la mano.

Bajo la luz escasa, las arrugas de su rostro se acusaban vigorosamente. El artista parecía todavía más viejo que de ordinario.

—He aquí a su querida hija—exclamó la señorita de Longpré.—Se la traigo sana y salva. Ella ha sido el sol de nuestra jornada.

El artista agradeció en términos corteses, y después volvió a cerrar la puerta, mientras que la de enfrente se abría bajo los dedos sarmentosos de Brígida.

—Y bien, pequeña—preguntó el pintor abrazando a su hija;—¿te has divertido mucho?

—Sí, papá. El castillo de Chambort es sumamente interesante, y bien merece una visita. He sentido mucho que tú no hubieses estado con nosotros.

La joven dijo esto con voz tan apagada que su padre se inquietó.

—Temo que te hayas fatigado mucho, hija mía. La frente te arde.

—En efecto; siento un pequeño dolor de cabeza; sin duda el aire de la noche.

—Te tengo preparada una taza de té. Vas a tomarla antes de acostarte. Te hará bien.

Marga le siguió hasta el taller. ¿Por qué no obedecer? En efecto, sentíase presa de un extraño malestar.

Una lámpara iluminaba la habitación. Stanislas puso la palmatoria sobre la chimenea y volvió a la mesa donde cantaba el samovar.

Un paquetito arrojado entre las tazas llamó su atención.

—¿Qué es eso?—preguntó

—No lo sé, papá. Este obsequio me ha sido ofrecido como recuerdo de la jornada de hoy.



Stanislas creyó que la joven se refería a la señorita de Longpré.

—Abrelo—le dijo,—te lo permito.

Desanudada la cinta y apartado el papel de seda, apareció un estuche.

Marga oprimió el resorte y un grito de admiración brotó de sus labios.

La hebilla estilo renacimiento entrevista en Chambord, se presentaba ante ella suavemente acostada sobre un lecho de terciopelo blanco que hacía resaltar la maravillosa finura del cincelado y la pureza de los esmaltes.

—¡Oh! Es demasiado bello—murmuró.—Si lo hubiera sabido, no habría aceptado un tal presente.

El pintor había tomado la alhaja de manos de su hija para examinarla mejor.

—Es cierto—dijo.—Y me siento contrariado de que se te haya hecho un regalo de tanto valor. No creía que la señorita de Longpré...

Marga levantó la cabeza un poco sorprendida.

—¡Papá!—exclamó.—No es la señorita de Longpré quien me ha hecho este regalo.

—¿Quién entonces?

—La castellana de Salency. Hemos cenado esta noche en su castillo. Tú sabes, papá, que la señorita de Longpré nos había prometido una sorpresa.

—En efecto, me acuerdo habértelo oído; pero creí que sería una sorpresa de otra naturaleza. Si hubiera sabido de quién se trataba, es probable y aun seguro que no te habría permitido tomar parte de la excursión.

—Papá, eso mismo he pensado yo cuando me encontraba en el castillo.

El pintor había hecho girar la llave del samovar y comenzó a llenar la taza de su hija.

—Sí—continuó Marga, mientras se sacaba los guantes.—Pensé que a ti no te gustaría verme allí; primero, porque no es conveniente que los pobres se sienten a la mesa de los ricos, y segundo, porque la princesa Stefanofska...

Un ruido interrumpió a la joven.

La taza llena de té acababa de escaparse de la mano de su padre y el líquido hirviente se extendía sobre la mesa inundando el estuche que había quedado abierto.

Pero Stanislas parecía no preocuparse de esto... Su rostro tenía una expresión espan-

tosa; los rasgos de su fisonomía estaban convulsionados... los ojos dilatados... un tinte ceniciento cubría sus pobres mejillas arrugadas, surcadas bajo los pómulos... un sudor frío inundaba su frente...

¡Jamás lo había visto su hija en semejante estado!

De pronto él la asió por las muñecas y la sacudió casi brutalmente.

—¡Contéstame!—preguntó con voz que brotaba de sus labios como un silbido.—¿Tú has comido esta noche el pan de la princesa Marisia Stefanofska?

—Sí, papá—barbució Marga asustada.

—¿Es ella la castellana de Salency?

—Sí.

—¿Y ella quien te ha dado esa alhaja?

—Sí.

—Mañana mismo se la devolverás.

—Pero, papá; sería un insulto. Ella me ha recibido muy bien. ¿Tenemos derecho a contestar a sus atenciones con una falta de cortesía?

—Le dirás que tu padre no ha querido permitirte que aceptes su obsequio. Esto será suficiente... Ella no te pedirá otras explicaciones... Estate tranquila... Marga hija mía; perdóname por haberte asustado, pero antes de verte ir a la casa de esa desventurada, hubiera preferido que volvieres sola, en medio de la noche a través del bosque. ¡Jamás debieras haber puesto tus pies en su casa... ¡Jamás!

—Papá, ¿cómo habría podido yo adivinar?...

—Lo sé..., es culpa mía. No te he prevenido contra ella. En el programa del concierto se había puesto en lugar de su nombre una inicial que dispó mis primeras sospechas. Por otra parte, ignoraba que ella se encontrase en el país. Pero al presente, estás advertida... No debes tener ninguna comunicación con ella... Si la encuentras en tu camino, vuelve la cabeza. Si te habla, cállate... Si te escribe, no le contestes... Es mi voluntad absoluta, Marga, no lo olvides.

—Papá, no lo olvidaré... Pero tus palabras son para mí un misterio. ¿No querrás darme alguna explicación?

—No me la pidas; te lo ruego. Mi pobre corazón sangra demasiado a los recuerdos de otro tiempo... Lo que te ha dicho tu padre, debe bastarte, Marga. El no tiene necesidad de justificarse ante ti, ¿no es eso? ¿Tienes confianza en él?



## El catarro corriente puede causar al niño enfermedades peligrosas

Por el doctor JAS W. BARTON. Canadá

Por lo regular no es cosa seria que le dé catarro a un niño. Dentro de pocos días se le quita si su madre le lava el intestino, lo pone a dieta líquida y lo hace guardar cama. Por supuesto depende mucho de las circunstancias. El catarro corriente es un peligro para el niño que padece con frecuencia dolor de garganta y ya está predispuesto para un ataque de reumatismo o para una enfermedad del corazón; puede quebrantarle la salud y aún llegar a causarle la muerte. Es preciso vigilarlo y cuidarlo mucho, por cuanto puede ser también síntoma de otras enfermedades peligrosas.

En los libros de registro del Hospital de niños cardíacos, de Filadelfia, EE. UU., que han llevado durante 10 años (1922-1932), consta que dieron a 458 niños, todos de más o menos 7 años de edad, tratamiento para fiebre reumática y diversas enfermedades cardíacas y que a pesar del empeño de los médicos y cuidados esmerados de parte de las enfermeras, 40 entre 100 murieron o quedaron inválidos, mejorando completamente en proporción de 60 entre 100; éstos pudieron asistir a la escuela, llegar al término de la adolescencia y sostenerse con su trabajo. ¿Qué método recomiendan esos médicos para evitar el reumatismo y las enfermedades del corazón? Opinan que lo más práctico y recomendable es «tomar medidas para proteger a los niños contra las enfermedades del corazón que proviene del reumatismo, contra el catarro corriente, con-

tra las infecciones en la nariz, garganta y pecho».

Parece que los niños fueran más propensos al reumatismo en ciertos meses del año, juzgando por lo que sucedió en 428 casos de niños que padecían por primera vez de reumatismo. El 61% de los casos ocurrieron durante el período que transcurrió de Diciembre a Mayo y el 65% en el mes de Marzo.

La generalidad consideró el reumatismo hereditario; sin embargo los médicos del Hospital de Niños Cardíacos han observado que unas familias son más predispuestas para el reumatismo que otras; como sucede con la tuberculosis.

¿Qué lección nos dan las opiniones anteriores? Que cuando un niño se acatarró, siempre debiera guardar cama; aun cuando le hayan extraído las amidalgas, y con tanto mayor razón si padece dolor de garganta. El descanso, en cama, es la mejor precaución contra las enfermedades permanentes del corazón. Naturalmente un niño quiere levantarse en cuanto se le quita el catarro a jugar y andar por el cuarto, pero su madre debe impedirselo.

Termino advirtiéndoles que un catarro corriente puede resultar en reumatismo y un ataque de reumatismo en una enfermedad del corazón, por tanto el niño debe guardar cama unos días.

(Del «Diario Comercial» de Honduras)

## EL SIGLO NUEVO

Ha recibido nuevo surtido de Crespones de Seda que vende a \$ 2.90 la yarda  
Géneros de lana para Abrigos, Sobretodos de Sra. en colores de Moda, a \$ 8.00 yarda  
Gran variedad de Medias de Seda, Carteras para Sra. y Calcetines de hilo para niños

El mejor surtido de Casimires lo encontrará en el SIGLO NUEVO

Camisas RONIM a \$ 4.00 y Pañuelos Piramyd en colores nuevos

Gran variedad de artículos para Regalos de Navidades. Visífe el Siglo Nuevo antes de comprar

Herrero Vitoria Hnos.



No deje Ud. de visitar nuestra

## GRAN EXPOSICION

de

# JUGUETES

y otros objetos apropiados como

## REGALOS DE NAVIDAD

El más variado surtido a los precios más favorables en plaza

**LIBRERIA LEHMANN & CIA.**

### Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».

» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».

» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 498 - TELEFONO 2131

COCINAS ELECTRICAS

## THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

### CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos  
en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material  
nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 y. al N. del Carmen

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial  
Distribuidores

Inculque a sus hijos la buena costumbre del

**AHORRO**

## El Banco Internacional de Costa Rica

cooperará en ello mediante el servicio de su

**SECCION DE AHORROS**

que pone a la disposición de usted.